



Una escuela es más que sus edificios

Precious gritó al ver que entraban por las puertas del Internado Adventista del Séptimo Día de Uganda [*señala Uganda en un mapa*].

—¡¡¡Papá, parece que estamos perdidos!!! —le dijo—. Debemos haber confundido el camino a la escuela. ¡Esta no es la escuela de la que siempre hemos oído hablar! Pidamos a alguien que nos oriente. Tal vez la mujer que viene hacia nosotros pueda ayudarnos.

Precious quería estudiar en los hermosos edificios de una escuela popular de la que había oído hablar. No quería estudiar en los edificios mucho más modestos de la Escuela Primaria Katerera.

El padre escuchó a su hija, pero no cambió de opinión.

—No es la magnificencia de los edificios sino la excelencia de la educación lo que importa, hija mía —le susurró al oído—. Los niños que van a la otra escuela no aprenden tan bien como los niños que vienen a esta escuela adventista.

Precious se mordió la lengua. Decidió guardar silencio. Pero su rostro reflejaba su infelicidad por la decisión de su padre de inscribirla en esa escuela. Viviría en el dormitorio de la escuela y comería en el comedor de la escuela. Cuando el padre se despidió de ella en la puerta, sus lágrimas fluyeron libremente.

¿Por qué mi amado padre decidió encarcelarme en nombre de la educación?, pensó. *¡Esto es ridículo!*

La mujer que se había encontrado con Precious y su papá cuando llegaron a la puerta, la saludó:

—Hola, acompáñame —le dijo la mujer sonriente y con voz amable—. Te voy a enseñar tu dormitorio.

Precious siguió con tristeza a la mujer, que le llevaba la colchoneta y la maleta al dormitorio.

Esa noche, su corazón se entristeció mucho cuando vio a los niños haciendo fila fuera de un edificio antiguo. No sabía qué estaba pasando, hasta que vio a los niños cargando platos de comida. Se dio cuenta de que era el comedor de la escuela. Esa noche, comió una comida vegetariana por primera vez en su vida.

Más tarde, Precious escuchó el sonido de una campana y vio a los niños correr con alegría hacia la capilla de la escuela para el culto vespertino. Ella, sin embargo, decidió regresar al dormitorio para descansar. Pero cuando llegó al dormitorio, se dio cuenta de que las puertas estaban cerradas. Regresó a la capilla y se quedó afuera, sin saber qué hacer.

—Ven, entremos a la casa del Señor —le dijo la misma mujer sonriente—. Es tiempo de orar. No estés triste.

La mujer le habló muy amablemente. Precious se sintió apreciada y entró en la capilla.

Ya adentro, escuchó a niños pequeños cantando armoniosamente. Nunca había escuchado una música tan hermosa y los niños que cantaban eran más pequeños que ella. Luego de que los niños cantaron, alguien se puso de pie y habló de Jesús. Su tristeza se desvaneció. Le gustó el canto y la predicación.

Al menos disfrutaré de esta parte de la escuela, pensó.

Su papá no regresó sino hasta las vacaciones, al final del período escolar. Le preocupaba que Precious se negara a quedarse en la escuela si llegaba antes. Sin embargo, se sor-

Así comenzó la iglesia en...

El primer adventista en llegar a Uganda fue E. C. Enns, un misionero alemán que trabajaba en Suji, en las montañas Pare de Tanzania (antiguamente Tanganica), y que llegó al país desde Kenia, en 1906. Sin embargo, la obra no comenzó en Uganda hasta más de veinte años después, en 1927. Esta larga demora probablemente se debió a la situación política y religiosa que prevalecía en la región.

prendió cuando Precious le dijo que quería volver a la escuela después de las vacaciones. Dijo que no quería dejar de ver a los maestros amables que comenzaban cada lección con una oración y un texto bíblico.

El siguiente semestre, la escuela organizó una semana de oración y Precious decidió entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo.

“Sin duda una escuela es más que sus edificios”, dice Precious, porque en la escuela encontró a Jesús.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a seis escuelas adventistas de varios países de la División Africana Centro-Oriental, incluyendo Uganda, la tierra natal de Precious. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].